

# La «Gazeta Oficial de la Navarra», ejemplo de periódico afrancesado

JOSE JAVIER SÁNCHEZ ARANDA

Con el inicio del nuevo siglo, se intenta en España acceder a un nuevo modelo de organización política y social. Diferentes grupos pretenden llevar a cabo su ideal. Si, habitualmente, se ha centrado la atención en las actividades de los liberales -en concreto su labor en las Cortes gaditanas-, no debería olvidarse que antes de ese intento se ha producido otro; nos estamos refiriendo a la Constitución de Bayona y al partido afrancesado, si se puede denominarle así, que la apoya.

No vamos a estudiar cuáles son las reformas que pretenden implantar, sino un aspecto muy concreto: la actividad periodística afrancesada, en el caso peculiar de Navarra. Partimos de la idea previa de que, en el fondo, con esas nuevas publicaciones se pretende influir en la sociedad española para configurarla según unos presupuestos diferentes. Trataremos, por esto, del periodismo afrancesado en España de 1808 a 1814, como modo de introducirnos en el tema propiamente dicho: descripción y análisis de la *Gazeta Oficial de la Navarra*<sup>1</sup>.

## I. LA PRENSA AFRANCESADA EN UNA LUCHA IDEOLÓGICA

### 1. Razones de su aparición.

Como es bien sabido, una de las notas peculiares de las guerras napoleónicas es su carácter ideológico. Al paso de los ejércitos franceses, los principios revolucionarios irán extendiéndose por todo el continente europeo. Las confrontaciones bélicas cobran, de esta forma, un cariz particular que hará de ellas unos acontecimientos de una profundidad insospechada en principio.

Por otra parte, en ellas se pone en práctica un modo especial de acción

1. Esta publicación ha sido objeto de estudio por parte de Rosario GALBETE. SU trabajo publicado en el libro colectivo *La Imprenta en Navarra*, Pamplona 1974, describe cómo fue la *Gazeta*. Nos basaremos en ella para profundizar en algunos aspectos poco tratados hasta ahora.

propagandística, aunque en este terreno de la influencia en las masas de ciudadanos los revolucionarios franceses de finales del setecientos habían creado un instrumento más eficaz. El profesor Ellul califica así la propaganda empleada por Napoleón: «La época napoleónica fue en definitiva menos creativa y relativamente menos eficaz que la propaganda revolucionaria. Pero incorporó parte de las invenciones de la propaganda de las formas anteriores (...). *Se trató de una propaganda estática, intensa y unilateral que utilizó simultáneamente los medios nuevos y los términos clásicos*». Hecha esta matización, añade: «Pero el carácter realmente nuevo de esta propaganda fue la utilización del aspecto carismático. El objetivo de la propaganda ya no fue una idea, una doctrina o una institución, sino un hombre. Quizá por primera vez se acentuó este hecho, y ello impuso la necesidad de un estilo de propaganda muy singular: el procurar conducir al individuo a un estado de comunión con el jefe, de fe total en una persona, y de devoción hacia ella»<sup>2</sup>.

La importancia que Napoleón concedió a la prensa le llevó a crear en los países dominados nuevas publicaciones, que sirviesen para dirigir la opinión pública. El Emperador francés siguió muy de cerca la marcha de estos periódicos, tanto que llama la atención la minuciosidad de sus órdenes e indicaciones<sup>3</sup>.

En nuestro país, las características de la contienda -fruto de unas circunstancias peculiares- harán especialmente necesaria esa labor de propaganda. Téngase presente que la guerra de guerrillas supone para el invasor un continuo hostigamiento por parte de la población ocupada. El ejército extranjero sólo es dueño del terreno que pisa. De ahí que sea preciso someter a los habitantes del país, no sólo vencerles. A esto se unía la necesidad de hacer comprender que el orden establecido en Bayona era un cauce adecuado para llevar a término las reformas deseadas.

Esto es precisamente lo que expresa Demetrio Ramos en las siguientes palabras: «La invasión -a partir del momento en que se perfila una actitud sobre la dinastía- no fue una empresa exclusivamente militar, ya que pretendía alcanzar la aceptación por el pueblo español del orden de Bayona. Si creyeron con esto galvanizar los brotes de oposición atrayéndose todo el ansia de reformas, lo cierto es que establecen su posición en un plano político, que era la consecuencia. Por eso, la guerra que plantean los españoles origina la gran complicación de no poderles considerar colectivamente como enemigos, al tener que distinguir entre «leales» e «insurgentes» en una zona ancha -para el ojo francés- de indeterminados. Por consiguiente, si en el aspecto militar el objetivo no era ya el clásico de toda guerra, vencer, sino el de *someter* con él había de coexistir otro, que imponía abundantes trabas al despliegue de operaciones, al intentar, en el plano político, *convencer*.

«Esto quiere decir que además de la guerra militar, ya de por sí polivalente, hay una guerra más sutil de captación o de contención de opinión (...) realizada

2. J. ELLUL, *Historia de la propaganda*, Venezuela 1969, páginas 127-129. Poco antes (pág. 124 y 125) hace una caracterización de la propaganda de los revolucionarios, que presenta dos rasgos esenciales: organización y racionalización en su utilización, y uso de mitos del gusto de los ilustrados de entonces.

3. Véase al respecto A. CABANIS, *La Presse sous le Consulat et l'Empire*, Paris 1975, pág. 233-316. En esas páginas hace un estudio de la propaganda napoleónica a través de la prensa en Francia y en otros países conquistados por sus ejércitos. Tienen especial interés las páginas 278-281, donde se trata específicamente de la propaganda francesa en España.

más o menos acertadamente gracias a un instrumento muy especial: la prensa»<sup>4</sup>

La utilización de la prensa como arma propagandística no era una novedad en España, en cierto sentido. Para los ilustrados, los «papeles periódicos» -diarios o gacetas- eran el canal adecuado para transmitir las luces al vulgo<sup>5</sup>. Diferentes estudios<sup>6</sup> han puesto de relieve este aspecto. Desde luego que es distinto el modo en que esos ilustrados utilizan los periódicos en comparación a como se hace durante el conflicto bélico. Como a continuación veremos, la guerra introdujo modificaciones en ese aspecto propagandístico. Reseñemos, simplemente, que la prensa se había planteado como medio de educación popular.

## 2. Interés e importancia de las publicaciones afrancesadas.

La guerra de la Independencia supuso para la prensa española una transformación patente. Entre las múltiples repercusiones que trajo consigo el conflicto bélico (entre otras : libertad de prensa, importancia creciente de la actualidad, extensión de la prensa a un ámbito más amplio, aparición del periodismo político), vamos a destacar una: cambio en la forma de utilizar el periódico. «Iniciada la guerra -según Gómez Aparicio-, cambió radicalmente en España el concepto sobre la utilidad y fines del periódico, considerado ya éste, de un lado y de otro, como elemento indispensable e insustituible de la propaganda. Fueron, naturalmente, los franceses quienes, por su mayor experiencia de aquella utilidad, se anticiparon a poner los periódicos al servicio de su causa: allí donde existían, se incautaban de ellos y los entregaban a «afrancesados» seguros; donde no los había, se preocuparon de fundarlos»<sup>7</sup>.

El periodismo afrancesado se mantuvo a una estimable altura, respecto a los otros periódicos patriotas del momento. «En el territorio dominado por los franceses, existieron pocos pero interesantes periódicos, bien escritos, ya que fueron muchos los hombres de pluma que la pusieron al servicio y propaganda del invasor. La censura que pesaba sobre ellos, dura en lo relativo a las noticias de la guerra, era en cambio suave para tratar otros temas»<sup>8</sup>. Esa calidad es otra característica más que hace de estas publicaciones un objeto de estudio interesante.

Como luego veremos, disponemos de pocas colecciones de estos periódicos afrancesados. Esto se explica, en parte, por el odio popular que hizo desaparecer los ejemplares que existían -según supone Gómez Imaz<sup>9</sup>-. Por

4. Demetrio RAMOS, «La técnica francesa de formación de opinión pública en Barcelona» en *II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época*, tomo II, pág. 194.

5. Cfr. el libro de L.M. ENCISO, *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Valladolid 1956, pág. 146-150.

6. Véanse los conocidos de HERR (*España y la Revolución del siglo XVIII*), ALMUIÑA (prólogo a la segunda edición facsímil del *Diario Pinciano*), PALACIO ÁTARD (*La España del siglo XVIII*), aparte de los ya citados.

7. P. GÓMEZ APARICIO, *Historia del Periodismo Español*, tomo I, Madrid 1967, pág. 645.

8. M.<sup>a</sup> C. SEOANE, *Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX*, Valencia 1977, pág. 60.

9. Vid. al respecto la referencia de GÓMEZ IMAZ sobre la destrucción de esos periódicos en su libro *Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1910, pág. 31.

otro lado, según luego comprobaremos, parece seguro que no fue creado un crecido número de nuevas publicaciones.

Señalemos como otro factor estimable el siguiente: para algunas poblaciones, la historia de la prensa comienza al fundarse uno de estos periódicos afrancesados. Tal es el caso de Álava, Córdoba, Jaén, Pamplona, San Sebastián, Santander y Vich<sup>10</sup>.

### 3. Número y distribución regional.

No pretendemos realizar, en esta introducción al tema central, un estudio en profundidad de estos periódicos, pues el fenómeno general no ha sido aún objeto de estudio científico. Ahora, en el estado actual de nuestros conocimientos, podemos adelantar unos datos que, en posteriores investigaciones, podrían dar lugar a conclusiones más amplias y de mayor certeza.

Para comenzar, resulta de interés conocer cuál es el número total de publicaciones que, de una forma explícita, se adscribieron a la postura de los invasores. En el catálogo ofrecido en la obra de Gómez Imaz se citan 16 periódicos<sup>11</sup>. De ellos, uno se edita en Francia (Bayona) pero en español, lo cual hace pensar que se escribía para lectores de nuestro país. El autor menciona también el caso de tres títulos que tienen una nota peculiar: están redactados por afrancesados en poblaciones que ya poseen otro periódico digamos oficial, con lo que cumplen una misión distinta de la habitual. La interpretación, evidente por otra parte, que puede explicar este hecho es que se trata de una iniciativa llevada a cabo en Madrid y Barcelona, para reforzar la campaña de prensa en las dos ciudades más importantes ocupadas por los ejércitos franceses. Al tener un carácter de publicación no oficial -menos dependiente de las autoridades- con seguridad representarían mejor la postura de los españoles afrancesados.

10. Aunque en el siglo XVIII se reimprimen en Pamplona tres periódicos madrileños, es la *Gazeta Oficial de la Navarra* el primer título realmente original. Véase al respecto, J.M. LECEA *Prensa Navarra (Siglos XVIII y XIX)*, Temas de Cultura Popular, Pamplona 1977, pág. 4 y 5. En las otras tres poblaciones tenemos el dato de que en el siglo XVIII y principios del XIX no se solicitaron licencias para publicar un periódico, y, por lo tanto, no debieron aparecer hasta este momento. Cfr. F. Aguilar, *La prensa española en el siglo XVIII*, Madrid 1978.

11. Los títulos son:

- Abeja político-literaria (Barcelona).
- Correo Político de Xerez de la Frontera (Jerez).
- Correo Político y Militar de Córdoba (Córdoba).
- Diario del Gobierno de Cataluña y de Barcelona (Barcelona).
- Diario del Imperio Francés (Vich).
- Diario de Madrid (Madrid).
- El Eco de los Pirineos (Figueras).
- Gazeta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia (Bayona).
- Gazeta de Granada (Granada).
- Gazeta de Madrid (Madrid).
- Gazeta de Málaga (Málaga).
- Gazeta de Sevilla (Sevilla).
- Gazeta Oficial del Gobierno de Vizcaya (San Sebastián).
- Gazette de Gironne (Gerona).
- El Imparcial (Madrid).
- El Observador (Madrid).

En estudios de prensa provincial, encontramos títulos de otras publicaciones no recogidas por Gómez Imaz. Hemos hallado otros más, con lo que hacen un total de 26 periódicos afrancesados<sup>12</sup>.

Del conjunto de publicaciones, hay 19 nuevas y siete que permanecen sin variar de nombre-o no se modifica sustancialmente, como en el caso del *Diario de Barcelona*. Su distribución regional está en relación directa con las poblaciones en que los franceses están firmemente asentados<sup>13</sup>, lo cual nos reafirma en el carácter que de prensa de ocupación tiene la afrancesada.

Resumiendo, las publicaciones afrancesadas ocupan un lugar importante dentro de la historia del periodismo español de principios del siglo XIX. Su papel resultó de especial importancia para los franceses por el carácter propagandístico, tan profundamente marcado, en esa confrontación bélica. La finalidad ideológica, subordinada a otras de tipo militar y político, hace que para entender el fenómeno sea preciso acudir a explicaciones y argumentos provenientes de los diferentes campos en que se desenvuelve. Para estudiar, como haremos a continuación, una de estas muestras periodísticas es necesario hacer especial hincapié en el fin propagandístico que explica su nacimiento.

## II. ESTUDIO DE LA GAZETA OFICIAL DE LA NAVARRA

Rosario Galbete traza unos rasgos generales sobre la situación en Navarra al aparecer el periódico: «La Gaceta (sic) Oficial de la Navarra inicia su publicación en la primavera de 1810 en un país ocupado militarmente por el ejército francés y en una situación de guerra que condicionará fundamentalmente el contenido de sus páginas. Las especiales circunstancias en que se encontraba Navarra, donde las atribuciones y el control ejercido por los gobernadores militares, al igual que en el resto de las provincias pirenaicas, era superior a las demás zonas del país, y donde la lucha guerrillera se manifestaba cada vez más efectiva y mejor organizada, hacían oportuna la creación de un órgano de prensa al servicio de la propaganda del gobierno de ocupación»<sup>14</sup>.

En febrero de 1810 llegó Dufour a Pamplona, nombrado Gobernador Militar de Navarra. «El Gobierno de Dufour -dice F. Miranda<sup>15</sup>- fue tan relativamente rico en innovaciones como corto en duración, puesto que a finales de julio de 1810 se anunció la llegada del nuevo gobernador de Navarra, el Conde Reille». Dentro de las medidas tomadas por Dufour podemos incluir la publicación de la *Gazeta Oficial de la Navarra*. Era, como veremos, un instrumento de propaganda útil para los intentos de pacificar la región navarra.

12. Aparte de estudios de prensa regional concretos, es muy útil la consulta del libro de L. del Arco Muñoz, *La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia*. Castellón 1914-1916.

13. Numéricamente, por regiones, se distribuirían de la siguiente forma: Cataluña, 6; Andalucía, 6; Madrid, 4; región vasco-navarra, 3; Aragón, 1; Asturias, 1; Cantabria 1; Castilla-León, 1; Galicia, 1; y Valencia 1. Aparte está el de Bayona.

14. *Op. Cit.*, pág. 350-352.

15. F. MIRANDA, *La guerra de la Independencia en Navarra*, Pamplona 1977, pág. 146.

## 1. Características formales.

Con el título de *Gazette de la Navarre* aparece el día 29 de abril de 1810 un periódico en Pamplona. La publicación tendría cinco meses de existencia, pues terminó el día 2 de septiembre del mismo año con la edición del número 37 de la colección. En la evolución que sufrió, uno de los primeros cambios que se introdujo fue la españolización del nombre; a partir del número 3 se consignará el lugar de edición (Pamplona), el mes y el título en nuestro propio idioma, aunque no sin cierto galicismo. De esta forma, desde ese ejemplar, en la cabecera podemos leer *Gazeta Oficial de la Navarra*.

La aparición de los números era bisemanal, los jueves y domingos, y la suscripción costaba 12 pesetas al trimestre, hasta que el 10 de mayo se anuncia que el precio se reducía en dos pesetas. Todo el que quisiese recibir la *Gazeta* franca de porte debería abonar 6 reales más. Para cursar la correspondiente solicitud de suscripción, se anunciaba que debería hacerse «al Señor DON RAMÓN FADDA (Calle Mayor Núm. 126 en frente de la Iglesia de San Cernin) encargado por el redactor de este detalle»<sup>16</sup>. En el siguiente número se avisa que no se deben dirigir a la dirección citada, sino que hay que acudir a San Francisco, número 7, que es donde vive el redactor<sup>17</sup>.

Esto último nos pone sobre la pista de un tema de interés: quién redactaba el periódico. Parece, por lo dicho, que una sola persona lo hacía -se habla de *el* redactor-. Era habitual, a comienzos del siglo XIX, que con el trabajo de un individuo se realizase la redacción de un periódico. Parece, por lo tanto, que en el caso de la *Gazeta* la situación era la descrita. Averiguar quién fue ese encargado de escribirla no parece posible. Sabemos que, según consta en cada ejemplar a partir del segundo, los impresores del gobierno son Ramón Domingo y el ya citado Ramón Fadda (su nombre aparece desde el número 3). Después del 5 de julio (número 20) se indicará que el periódico se imprime en el establecimiento de Ramón Domingo, sin que aparezca su anterior compañero. En la documentación existente en el Archivo Municipal de Pamplona no hemos hallado dato alguno más.

La redacción española es deficiente, como veremos al leer el artículo de fondo del primer número. Por errores de traducción evidentes, parece que algunos artículos están redactados en francés y luego traducidos. Esto, al menos, en ese primer número. Cabe la posibilidad de que existiese otro redactor, pero lo más probable es que, por la importancia de la tarea, se encargase de redactar un francés que expresaría mejor lo que se pretende con el periódico. Este punto permanece, por ahora, sin dilucidar.

## Formato

La publicación constaba de cuatro páginas habitualmente; excepto en el número de presentación, que fue de seis -la última en blanco-, no varió esa cantidad. Las dimensiones del formato eran de 30x20 centímetros y la mancha de 25x17.

16. GON, 2, 29.IV.1810.

17. Cfr. GON 3, 3.V.1810.

La composición, muy simple, era a dos columnas de 25 x 8, que estaban separadas por un filete. No solían separarse entre sí las noticias por ninguna línea, menos en tercera y cuarta páginas para diferenciar las inserciones hechas, un tanto heterogéneas.

Los titulares de las noticias ocupan una sola línea y tienen un cuerpo 10. En ellos se indica el lugar de procedencia y la fecha de la información. En cabecera las letras -de cuerpo 24 para el título y 20 para el lugar, fecha y número- ocupan una extensión de 17x4.

En definitiva, adopta las formas que otras publicaciones de entonces tenían. En concreto, de la *Gazeta de Madrid* sólo se diferencia en el filete, que no aparece en esta última.

### Contenido

Según palabras del número inicial, «No necesitamos anunciar demás de esto (para evitar la reiteración, omitiremos el «sic» y respetaremos la grafía y sintaxis original) que insertamos en ella noticias de lo interior de España, igualmente de los Países extranjeros que nos parecerán más proporcionadas para interesar este País, pues son los puntos que constituyen una gazeta. Solo informamos a nuestros lectores, que siendo así que se emprende baxo los auspicios y por orden del Excelentísimo Señor el General Gobernador de esta división Militar (el citado Geoges Joseph Dufour), encontrarán en ella todas las órdenes del día, las Proclamas, y actas que deriban de su persona, las cuales deberán ser miradas por consiguiente, como que tienen fuerza de ley para toda esta Provincia. Los Decretos de S.M.C. publicados para su feliz reynado se insertarán igualmente, como también los nombramientos de los empleos civiles, o militares». Vemos, cómo, dentro de esta finalidad informativa que se le da a la *Gazeta*, hay dos tipos de materias: las de carácter general y las informaciones oficiales. De esta manera, como el resto de publicaciones similares, ayudaba a dar a conocer con prontitud las disposiciones del Rey.

Junto a lo mencionado, el entretenimiento formativo debía estar presente. «En fin -continúa el redactor- en nuestra escasez de noticias podremos un artículo con el nombre de variedades, que además del obgeto, de que se trata arriba, el de combatir la hidra de la rebelión, se estenderá a los conocimientos de la economía política, de las bellas artes, de la literatura, y de las costumbres; y muchas veces fuera de la gravedad que llevan consigo estas materias, procuraremos sollozado con un estilo y pinturas propias para desarrugar la frente de nuestros lectores festivos, o la más preciosa todavía de las amables lectoras, que se dignasen recorrerlo con sus ojos». La galantería francesa no podía quedar ausente.

Al hablar de las secciones trataremos de cómo se llevó esto a cabo. Ahora destaquemos un punto de interés. Al mencionar el título advertimos cómo en los tres primeros números éste aparecía en francés. No sólo en la cabecera hay palabras en esa lengua; también el contenido del periódico fue bilingüe en los cinco primeros aparecidos. El cambio lo anuncian las siguientes palabras del 13 de julio: «Avisamos a nuestros lectores que siendo así que los artículos de las noticias se hallan demasiado limitados, en consecuencia de que estaba esta gazeta escrita en español y en francés, los haremos salir de aquí adelante en la primera de estas dos lenguas. Limitaremos así la unión de las dos a los decretos

La composición, muy simple, era a dos columnas de 25 x 8, que estaban separadas por un filete. No solían separarse entre sí las noticias por ninguna línea, menos en tercera y cuarta páginas para diferenciar las inserciones hechas, un tanto heterogéneas.

Los titulares de las noticias ocupan una sola línea y tienen un cuerpo 10. En ellos se indica el lugar de procedencia y la fecha de la información. En cabecera las letras -de cuerpo 24 para el título y 20 para el lugar, fecha y número- ocupan una extensión de 17x4.

En definitiva, adopta las formas que otras publicaciones de entonces tenían. En concreto, de la *Gazeta de Madrid* sólo se diferencia en el filete, que no aparece en esta última.

## Contenido

Según palabras del número inicial, «No necesitamos anunciar demás de esto (para evitar la reiteración, omitiremos el «sic» y respetaremos la grafía y sintaxis original) que insertamos en ella noticias de lo interior de España, igualmente de los Países extranjeros que nos parecerán más proporcionadas para interesar este País, pues son los puntos que constituyen una gazeta. Solo informamos a nuestros lectores, que siendo así que se emprende baxo los auspicios y por orden del Excelentísimo Señor el General Gobernador de esta división Militar (el citado Geoges Joseph Dufour), encontrarán en ella todas las órdenes del día, las Proclamas, y actas que deriban de su persona, las quales deberán ser miradas por consiguiente, como que tienen fuerza de ley para toda esta Provincia. Los Decretos de S.M.C. publicados para su feliz reynado se insertarán igualmente, como también los nombramientos de los empleos civiles, o militares». Vemos, cómo, dentro de esta finalidad informativa que se le da a la *Gazeta*, hay dos tipos de materias: las de carácter general y las informaciones oficiales. De esta manera, como el resto de publicaciones similares, ayudaba a dar a conocer con prontitud las disposiciones del Rey.

Junto a lo mencionado, el entretenimiento formativo debía estar presente. «En fin -continúa el redactor- en nuestra escasez de noticias podremos un artículo con el nombre de variedades, que además del obgeto, de que se trata arriba, el de combatir la hidra de la rebelión, se estenderá a los conocimientos de la economía política, de las bellas artes, de la literatura, y de las costumbres; y muchas veces fuera de la gravedad que llevan consigo estas materias, procuraremos sollozado con un estilo y pinturas propias para desarrugar la frente de nuestros lectores festivos, o la más preciosa todavía de las amables lectoras, que se dignasen recorrerlo con sus ojos». La galantería francesa no podía quedar ausente.

Al hablar de las secciones trataremos de cómo se llevó esto a cabo. Ahora destaquemos un punto de interés. Al mencionar el título advertimos cómo en los tres primeros números éste aparecía en francés. No sólo en la cabecera hay palabras en esa lengua; también el contenido del periódico fue bilingüe en los cinco primeros aparecidos. El cambio lo anuncian las siguientes palabras del 13 de julio: «Avisamos a nuestros lectores que siendo así que los artículos de las noticias se hallan demasiado limitados, en consecuencia de que estaba esta gazeta escrita en español y en francés, los haremos salir de aquí adelante en la primera de estas dos lenguas. Limitaremos así la unión de las dos a los decretos

mente se narra algún otro suceso acaecido en Navarra, relacionado siempre con la guerra.

En las informaciones del extranjero llama la atención el retraso con que se recogen, que es normalmente de un mes. Desde diferentes países (Dinamarca, Holanda, Hungría, Turquía, Provincias Ilíricas, Inglaterra, Rusia, Suecia, incluso Estados Unidos de América) se informa de la situación interna. Sin duda el así denominado Imperio Francés acapara la mayor extensión y número de noticias. Por algunas referencias que se hacen en el mismo texto, parece que se utiliza la prensa llegada de esos países, aunque seguramente se transcribe la información de *El Monitor*, lo cual ayudaría a explicar el considerable retraso que observamos. Respecto a esto último, resulta curioso comprobar cómo, si interesa por lo adecuado del contenido, se trastoca el orden cronológico y eso hace que hallemos noticias dadas después que otras de fecha más reciente. En esto también puede influir la falta de originales.

Lo mismo ocurre con la información nacional. Para este caso, es muy presumible que fuese la *Gazeta de Madrid* el periódico más reproducido, sobre todo para transcribir los decretos de José I. Una vez se citan como fuentes de las informaciones a la *Gazeta de Granada* y al *Correo Político y Militar de Córdoba*<sup>20</sup>. No es descartable esta posibilidad de utilizar otras publicaciones aparte de la de Madrid. De todas formas, en muchas ocasiones llegan las noticias sobre España a través de *El Monitor*. Como señala Ramos<sup>21</sup>, era un modo de asegurarse el tratamiento adecuado de las noticias, aunque también cabe interpretarlo como una obligación que impone Napoleón a la prensa extranjera<sup>22</sup>.

Sea cual sea la realidad, el ámbito informativo de la *Gazeta* quedaba muy limitado. Por otro lado, esa interconexión entre todas las publicaciones afrancesadas ayuda a que la campaña de propaganda esté más fácilmente coordinada y, fruto de esa orquestación, la efectividad sería mayor.

## Publicidad y difusión

El espacio ocupado por la publicidad en el total de las páginas es mínimo. En conjunto encontramos nueve inserciones publicitarias, correspondientes a tres anuncios distintos. Aparece alguno de estos avisos en seis números<sup>23</sup>.

El redactor de la *Gazeta* en el número 5 había hecho una llamada a los anunciantes en los siguientes términos: «AVISO AL PÚBLICO. Si alguno quiere avisar o anunciar al público alguna noticia particular, ya sea de compra o venta, buscar amas o sirvientes, o alguna otra cosa que interese al público: se dirigirá a comunicarlo al Impresor de la gazeta, para que por vía de aditamiento se pueda anunciar en ella los días que se dé al público». No se fijan las condiciones ni los precios porque, como era habitual en esa época, sería gratuita la inserción.

20. Cfr. GON 13, 10.VI.1810.

21. Cfr. *Op. Cit.*, pág. 195.

22. En A. CABANIS, *Op. Cit.*, pág. 267-269. Se aportan algunos datos que hacen pensar que se trata de una obligación, más que de una iniciativa por parte de los periódicos.

23. La distribución es la siguiente: n.º 8; 2; n.º 9; 1; n.º 11; 2; n.º 29; 1; y n.º 30: 1.

Los objetos anunciados son los propios de aquellos tiempos: vestidos y productos médicos<sup>24</sup>. Aparecen siempre en la última página y los encontraremos en los dos idiomas. Señalemos por último que, como se puede comprobar, los anunciantes son los tres franceses.

Respecto a la difusión de la publicación, en documentos hallados en el Archivo Municipal de Pamplona, se hace constar la tirada de los números 6 al 32. Hay que indicar que en esa lista se recoge la tirada exceptuada la merindad de Pamplona, es decir, del resto de poblaciones de la región y alguna otra vecina, como es el caso de Irún o Fuenterrabía.

En cifras totales, se pasa de 459 ejemplares del número 6 a 214 del último que consta. La caída de la tirada es progresiva. Rosario Galbete, apoyándose en un dato que consta en la documentación citada<sup>25</sup>, calcula que en Pamplona y su merindad se repartirían unos cien ejemplares<sup>25</sup>.

Después de analizados estos diferentes aspectos de la publicación pasamos al terreno ideológico. En las páginas siguientes pretendemos establecer cuál es el fin que se persigue al publicar la *Gazeta*. Al estudiar esto, podremos conocer cuáles son los propósitos que se quieren cumplir y qué ideología subyace en este planteamiento. Iluminado este punto, en el siguiente capítulo analizaremos cómo se monta la campaña propagandística, con qué razones concretas se intenta conformar a la opinión pública navarra. Para comprender mejor estos «slogans» propagandísticos es necesario conocer a fondo de qué presupuestos filosóficos se parten. La adecuación entre los deseos del público y esas promesas y razones que se ofrecen haría que la empresa fuese exitosa. Si, por el contrario, no se produce la conexión, el fracaso será casi inevitable.

## 2. Declaración de propósitos

En el número primero de la publicación se hace una declaración de qué se pretende con la *Gazeta*. De especial interés para conocer qué ideología sustenta el periódico, la vamos a analizar detenidamente.

En las tres columnas que recogen el artículo (ocupa las tres primeras páginas, a dos columnas: la de entrada en francés y la otra escrita en castellano) se hace un planteamiento sencillo de los fines propuestos. Para mejor comprender lo que se quiere decir, seguiremos un orden lógico en nuestra exposición, no coincidente con el que se halla en el periódico.

¿Cuál es el objeto de la nueva publicación? Con un inequívoco sabor setecentista, se dice que es: «ilustrarlos entendimientos, atraerlos corazones, y oponer constantemente la razón a la pasión, como la sana política a los cálculos

24. El texto de cada uno de ellos es el siguiente: «Madama Maurel, modista francesa que acaba de llegar de Burdeos, tiene el honor de prevenir a las señoras de Pamplona, que hace todo género de vestidos con el mayor gusto y a la última moda, vive en la calle de la Estafeta, Núm. 6. Segundo piso»; «P. Maurel Mercader Sombrerero, calle de Zapatería, n.º 47, tiene surtido de sombreros militares y otros, con sus guarniciones, medias de seda, y otros artículos, en Pamplona»; y «El Señor Lapayrie previene al público que el único depositario en esta ciudad del robe-antisifilítico para la enfermedad venérea y otras, del señor Boibeau L'affecteur médico-químico y el único autorizado por su majestad el Emperador y Rey, su domicilio está en la calle de la Estafeta, número 35».

25. *Op. cit.*, pág. 370.

de la locura, proporcionando por este medio sacar del error una muchedumbre sencillamente extraviada».

La apelación a la razón aparece nítida en el texto. Más adelante detalla un poco más y enumera algunos de los bienes que sobrevendrán al pueblo si éste se deja guiar por tan sabias reglas. «Confiamos que con el tiempo se valdrá de su razón. Ella le descubrirá el fondo del abismo, en que una educación viciosa le había sumergido. Ella le hará gustar un gobierno protector ofreciéndose a él como una égida. Ella le demostrará un estado de cosas que le preparan la prosperidad de su País al propio tiempo que reconozca una felicidad más grande para sí mismo ; y esta felicidad consolando su amor propio del dolor que podrá sentir el deberla a un extranjero, no mirará más como enemigo mortal a un libertador, más bien que a un conquistador, que le estima, que está pronto para quererle, y que espera otro premio, sino verle dispuesto a recibirlo en sus manos como hermano».

Si lo que pretenden los que alientan la publicación es hacer que la razón ocupe su lugar privilegiado, resulta lógico que «prescindiendo naturalmente de las razones victoriosas que la religión podría emplear con tanto fruto en favor del buen orden; procurarán convencer con otras puramente políticas a el hombre juicioso que por una superstición pueril no se haya entregado ciegamente a los solos intereses de sus solas pasiones».

Ya se apunta en la anterior cita un factor importante. El planteamiento que hacen los franceses, como analizaremos con más detalle, se basa en que los habitantes de España han vivido engañados, y esto ha hecho que rechazaran la ayuda del país vecino, viéndolo solamente como invasor. La crítica de la antigua situación española aparece en varios momentos. Así comienza el editorial: «En un País donde la instrucción pública estuvo siempre sumamente descuidada, donde las luces no podían existir por consiguiente, sino en una pequeña porción de sus individuos, y donde la palabra de Dios no se da a entender con bastante fuerza, para ilustrar sobre sus verdaderos intereses a un Pueblo ingenioso, y que descubre en medio de su rudeza prendas verdaderamente interesantes».

El tono, un tanto ofensivo, de esas palabras iniciales, se torna más cruel al hablar de los dirigentes de ese pueblo atrasado. «Este Reyno puro instrumento del mal entre algunas manos, que son el oprobio del cuerpo más respetable e ilustrado de una Nación religiosa, está vendido por aquellos mismos que constituían su confianza. Resentidos de haber desaparecido su poder; de haber perdido una gran fortuna, y de que ya tampoco podrán satisfacer sus pasiones disolutas, prefieren ver a España perecer con ellos, al dolor de que exista libre del imperio que ejercía ¿Y cuán criminales son esos atrevidos agentes de los desórdenes, a que se entrega este buen Pueblo? Ellos no tendrán más que decir una sola palabra, para confundir todo él en un día a la sumisión, y no escuchan sin embargo más que su propia desesperación en los esfuerzos de una lucha que juzga inútil, y de este modo han logrado ahogar la palabra de Dios hasta en la boca de sus verdaderos intérpretes. Pues el poder de estos fanáticos es tal, que el lenguaje de la verdad no puede llegar a los oídos dispuestos a escucharla, aquí está para elevarse una voz».

Un poco más adelante, y para reforzar las ideas vertidas, formula -a modo de preguntas- las cuestiones que hagan ver el sinsentido de apoyar a quienes le han hecho mal. «¿No ve que no combate más que por sus antiguos tiranos?

¿Que espone sus bienes, su vida, las de su familia para volver a tomar los yerros con que le habían oprimido? ¿Y que así sus intereses más queridos son sacrificados por una porción de mentecatos, quando no sean impíos, por un puñado de seres, cuya mayor parte no eran más en medio de algunos santos personajes, que un peso verdadero para la sociedad, y que no se sonrojaban de dejarse ver muchas veces, como objetos de escándalo para almas puras».

Como hemos podido intuir, dentro del grupo de los antiguos tiranos se incluye a las clases dirigentes, políticas y eclesiásticas. Esto no obsta para que, con frecuencia, se acudan a argumentos y referencias religiosas. Veremos posteriormente los rasgos de heterodoxia doctrinal que aparecen con cierta claridad. En el mismo sentido, obsérvese cómo no se ataca a la institución monárquica, sino al Rey anterior.

Si, como ya se dijo al citar otro texto, con el periódico se pretende «combatir la hidra de la rebelión», la forma de llevar a cabo tal propósito se hará del modo más conveniente. Los rasgos de cierto paternalismo -ya apuntados en una cita anterior- se ponen de especial relieve en otro lugar. «Nos lisongeamos -podemos leer- de esto (del buen éxito de la empresa) tanto más, quanto trabajando a la vista de una autoridad tan sabia como absoluta, y tan preocupada con el amor del bien como llena del deseo de pacificar esta hermosa Provincia, no nos permitirá adelante nada que no sea sugerida por la moderación, y reconocido por la prudencia. Convidamos aquí al buen Navarro, que profesa amor a su País, y siente encenderse verdaderamente la llama del Patriotismo en su leal corazón, a dar oídos a las palabras de paz, que correrán al compás de los nuestros: a que empiece a despojarse de aquel espíritu de preocupación, cuya naturaleza es encubrir con una venda las verdades más patentes». Como colofón del hilo argumental, unas palabras de paz, una llamada a la reconciliación. Esa pacificación en toda la provincia sería el estado ansiado, al que se arribará con la colaboración de esta publicación y el asentimiento de los navarros.

A lo largo de estas líneas se ha intentado poner de manifiesto algunos rasgos de la argumentación. Hemos anotado, en varias ocasiones, cómo aparece de forma patente el pensamiento ilustrado. La visión antropológica que en ese editorial se explana es una muestra de la filosofía que se impone en Francia a finales del siglo XVIII.

Resulta conocido de todos cómo los ilustrados ponen toda su fe en la potencia de la razón humana. Los destellos que en ella descubren, les hacen despreciar todo aquello que no sea racional, que no pueda ser entendido plenamente a la luz de la razón.

Se apoyan en la razón para guiar al hombre en su camino hacia la felicidad. Esta consistiría en el bienestar material y la riqueza. Al pensar que la búsqueda de la felicidad se impone como necesaria, no comprenden a los que no satisfacen esa inclinación natural. Lo explican por la ignorancia -falta de conocimientos y de instrucción- o por la perversión de la razón, consecuencia de que las pasiones arrastran al hombre.

Por los testimonios del periódico que se han citado, se comprueba hasta qué punto influyen en él los planteamientos ilustrados. De esta forma, hemos llegado a determinar cuáles son los presupuestos doctrinales básicos que fundamentan el contenido ideológico de la *Gazeta Oficial de la Navarra*.

3. El intento de formación de la opinión pública en Navarra.

En su citado artículo, Demetrio Ramos establece una serie con los razonamientos esgrimidos por los franceses durante la ocupación de Barcelona. Con la aportación de los correspondientes ejemplos, se enumeran esos argumentos más repetidos. Téngase presente que las circunstancias de Barcelona eran muy diferentes de las de Pamplona y además que el período estudiado abarca los años 1808 y 1809 en el *Diario de Barcelona*, mientras que la *Gazeta* es de 1810. Teniendo en cuenta esas diferencias, veremos cómo hay similitudes entre las dos publicaciones, y también ciertas diferencias.

Por nuestra parte, hemos iniciado el estudio con el análisis de los presupuestos filosóficos que se plasman en la *Gazeta*. Constituyen, de alguna manera, el argumento de fondo que se da al lector. Esa idea central y radical se irá divulgando en frases y conceptos que machaconamente se repetirán en las páginas del periódico.

Para describir esos razonamientos utilizados por la gaceta, seguiremos un orden de más general a más particular, es decir agruparemos esas ideas y luego iremos enumerando cada una de las más destacables.

Analizadas las noticias aparecidas, encontramos una contraposición en diferentes niveles, entre franceses e ingleses. Una y otra vez el redactor de la *Gazeta* insistirá en que de Francia podrían esperar los españoles todo lo necesario para salir de su postración, mientras que los ingleses sólo traerían consigo perjuicios y desprecio. No se pretende describir cómo es cada pueblo, sino mostrar la ventaja o no que para los españoles tendrá la alianza con cada uno de ellos.

Después de un estudio pormenorizado, se observa cómo se viene a identificar a cada país con un tipo de hombre. Según vimos anteriormente, los ilustrados dividían a las personas según su grado de instrucción, de conocimiento de las luces de la razón. Aplicado al caso concreto en que nos encontramos, se identifica a cada país contendiente con un modelo de individuo inculto o ilustrado, según los casos.

Para estos hombres, serían los franceses modélicos en tanto que actúan solamente guiados por su propia razón y no se dejan arrastrar por las pasiones. Ellos son los que tienen una visión adecuada a la realidad y actúan con conciencia de ello.

Frente a ellos, ingleses y españoles contrarios a José I son modelos de hasta dónde puede ir alguien arrastrado por sus pasiones. El móvil de sus actuaciones es puramente egoísta, sólo piensan en cómo satisfacer sus instintos, a costa de los demás. De esta forma es lógico que intenten justificarse y engañar al pueblo, que, incauto, se deja embaucar.

a) *Dos monarcas frente a frente.*

Por el carácter personalista de esta propaganda napoleónica, se intenta personificar aún más. Así, hallamos cómo se pone a Fernando VII como arquetipo de rey falso y defraudador; mientras que José I y Napoleón son presentados como monarca o emperador de excelsa bondad y virtud. Vayamos a los ejemplos.

La campaña de desprestigio de Fernando VII se concreta en un incidente

del que se hace eco la *Gazeta*. Se trata del intento de fuga del monarca español, establecido en Francia, y que los ingleses intentan llevar a cabo<sup>26</sup>. Se quiere demostrar cómo el rey no sólo se encuentra en su residencia muy a gusto, sino que es el primero en oponerse a las pretensiones inglesas. El plan lo desbarata él mismo y, como muestra de apoyo al Emperador, le escribe una carta donde le expresa sus deseos de ser aceptado como hijo adoptivo suyo. Posiblemente sólo se intentase mostrar que Fernando VII estaba a favor del régimen josefino, pero hay aspectos que nos hacen pensar otra cosa. En esos artículos no se hace nunca un elogio del monarca español, más bien se le presenta como una persona asustadiza y servil, que -para encubrir su fracasado plan- hace ostentosas demostraciones de afecto a Napoleón. Es, según se presenta, un modelo de iniquidad.

Por contra, José I aparece en algunas noticias como persona preocupada por sus súbditos y deseosa de, a través de las reformas, llevar al pueblo a un estado de mayor felicidad<sup>27</sup>.

Sin embargo, es más espectacular la presentación que se hace del Emperador. A lo largo de las páginas del periódico aparecerá su figura a propósito de la fastuosa boda con María Luisa de Austria<sup>28</sup>, de un regalo que -como cortesía- hace al Archiduque de esa misma nación<sup>29</sup> y del incendio de una sala de baile en París, al cual asistía y de donde no quiso apartarse hasta cercionarse de que el peligro había terminado, según se dice en la *Gazeta*<sup>30</sup>. El personalismo de esta campaña propagandística se muestra de forma más patente en esas noticias, aunque haya otras más de escaso interés.

De lo dicho no debe extraerse la conclusión de que se pone en el mismo plano o se compare a los dos reyes, español y francés. Para el redactor de la gaceta sólo existe un soberano: «La contienda presente jamás ha sido entre dos soberanos, como lo fue en las guerras de sucesión: nunca se ha versado tampoco sobre la preferencia de un género de gobierno u otro, porque la nación entera quiere ser monarquía. ¿Qué es pues lo que se disputa? Óídllo, ciudadanos, y entended el misterio de iniquidad que el gobierno insurreccional os ha ocultado siempre a fuerza de artificios. Se disputa entre un monarca sabio y benéfico, y una pandilla de ignorantes y egoistas: entre una paz sólida y permanente, y una guerra sangrienta e interminable: entre la integridad de la España y su desmembración: entre su existencia y su desolación: en una palabra, entre un gobierno y la anarquía»<sup>31</sup>.

#### *b) Presentación de cada uno de los contendientes*

Los ejércitos franceses son descritos con unos rasgos tales que causan asombro. Véase la descripción de una batalla contra los turcos: «El mariscal Marmont se ha presentado y me ha batido (...) Su ejército era tan innumerable

26. Cfr. GON números 5, 6 y 10.

27. Véase como ejemplo las razones que se esgrimen para aprobar el decreto de desamortización eclesiástica en Sevilla, en GON 10, 31.V.1810.

28. Cfr. GON números 1 y 2.

29. Cfr. GON 10, 31.V.1810.

30. Cfr. GON 24, 9.VII.1810.

31. GON 9, 27.V.1810.

como las hojas de las selvas ; su infantería y caballería están armadas de corazas ; los Franceses parece que están enlazados unos con otros, y no se ve más que hierro; su caballería es invencible, y su infantería corre con más celeridad que los mejores de nuestros caballos : Por último, las balas de los musulmanes no les han hecho ningún mal, y al contrario las de ellos nos han destruido mucha gente. Todas mis propiedades han sido aniquiladas. ¡Tu no conoces bien a los franceses!»<sup>32</sup>.

Además, gracias a ellos los españoles recobran su perdido prestigio; según comentan a propósito de una acción conjunta frente a una partida patriota: «Así la generosa nación española, libre del despreciable gobierno que la tiranizaba, empieza a recuperar su antigua gloria militar, peleando contra los enemigos de la propiedad y del orden»<sup>33</sup>. Ellos conseguirán dar la verdad y no el engaño al pueblo español. Esos rasgos de humanidad también se muestran por los deseos que tienen los franceses de conocer mejor a los españoles (recuérdese al respecto el citado artículo sobre la conveniencia de hablar las dos lenguas, para entenderse mejor).

Otro punto en el que se hace hincapié es en las ventajas del gobierno que ofrece José I. Tras entregarse una partida a las autoridades francesas, se concluye: «han manifestado sus deseos de vivir baxo la protección de un gobierno paternal y justo»<sup>34</sup>. En otros lugares más se viene a hacer referencia a ello<sup>35</sup>. Se insiste en esas noticias en que la forma de guardar las propiedades es acogerse a la fuerza francesa: «Los habitantes de la Extremadura refugiados en esta plaza (Badajoz), viendo que llegaba el tiempo de la cosecha, y jamás el efecto de la promesa de la Romana (militar español y patriota) de protegerles en sus campos, le han declarado que pues que no puede alexar a los franceses y poner sus propiedades al abrigo de las incursiones, era preciso someterse al nuevo orden de cosas»<sup>36</sup>.

Si en el plano nacional todo eran ventajas en el caso de aceptar a los franceses, en el ámbito internacional esto era más patente aún. Según se presenta el panorama exterior, el poderío francés iba extendiéndose inconteniblemente (no encontramos ni una sola noticia en que salga derrotado) y las posesiones ultramarinas inglesas se encontraban en peligro. Para un destinatario español el argumento colonial -americano lo denomina Ramos<sup>37</sup> - tendría especial fuerza. Pero los franceses actúan con más picardía. No amenazan con tomar las posesiones de América -lo cual haría que estuviese más justificada aún la rebelión en su contra-, sino que el planteamiento es por vía indirecta. Véamoslo.

La primera información sobre el intento independentista aparece en julio. Allí se comenta, tomado de la prensa británica, que los inicios del movimiento emancipador se producen después de contemplar los flojos gobiernos españoles y los desastres militares a que éstos han llevado<sup>38</sup>. La razón, por lo tanto, de que se puedan perder las colonias es la debilidad de la metrópoli. Esto es lo que

32. GON 21, 8.VII.1810 y cfr. 4, 10.V.1810.

33. GON 7, 20.V.1810.

34. GON 22, 12.VII.1810.

35. Cfr. GON 25, 22.VII.1810.

36. GON 28, 2.VIII. 1810.

37. Cfr. *Op. Cit.* pág. 207.

38. Cfr. GON 24, 19.VII.1810.

se viene a decir en las otras informaciones aparecidas<sup>39</sup>. Si los españoles aceptasen el gobierno paternal y justo de José I -según la *Gazeta*- acabaría el peligro de perder aquella principal fuente de riqueza ultramarina.

Por su parte, los ingleses reciben un trato duro. Es verdad, como indica Galbete<sup>40</sup>, que se les considera como los auténticos contendientes frente a los franceses, pero no hallaremos ni una sola noticia de que ganen la más pequeña confrontación armada. Son un aliado muy poco deseable y además, como una vez se les denomina, son «el enemigo común del continente»<sup>41</sup>.

Según se los presenta, tienen unos planteamientos fundamentalmente egoístas al aliarse a los patriotas españoles. En varias informaciones se puede leer cómo pretenden, por ejemplo, destruir las fábricas de paño en Grazalema en propio beneficio<sup>42</sup>, o se muestra cómo su interés por las Alpujarras está en las minas de plomo de aquel lugar<sup>43</sup>.

No sólo se aprovechan de los españoles sino que los desprecian. Estas palabras, transcritas de un diario inglés, no pretenden demostrar otra cosa: «si se dexa solo a los españoles, nación perezosa y pusilánime, pienso que el enemigo se apoderará de él muy pronto»<sup>44</sup>. En otro lugar más adelante se insiste en la falta de energía e indisciplina que, a los ojos ingleses, presentan los españoles<sup>45</sup>.

Al hablar de los patriotas insurgentes no se les denomina más que una sola vez como guerrilleros<sup>46</sup>, lo cual supone concederles cierta calidad como beligerantes. Los nombres con que son tildados habitualmente resultan más despectivos: «vandidos», brigantes, bandoleros, salteadores... Aunque, en cierta forma, había algo de verdad, la intencionalidad era otra. La explicación dada por Ramos<sup>47</sup> no parece que se pueda aplicar al caso de la *Gazeta Oficial de la Navarra*. Al estudiar el *Diario de Barcelona* concluye que Napoleón propugnaba una visión más realista que la de sus generales situados en España. En un primer momento, explica Ramos, estos últimos no quieren reconocer en las partidas más que un problema de orden público. Poco a poco, la postura del Emperador se va imponiendo y aparece claro que esos guerrilleros forman un ejército y como tal se les considera, si bien resultará -según lo plantean— fácilmente derrotado. En la *Gazeta* -posterior a las fechas estudiadas para Barcelona- se continúa hablando de bandoleros. ¿Se trata de un nuevo cambio o más bien de que nunca hubo al respecto una política claramente definida y mantenida en toda la Península?

En cualquier caso, para nuestro periódico las partidas españolas están formadas por salvajes, que no respetan la propiedad y que, además, no logran vencer al ejército francés. Un ejemplo donde se ponen en juego varios de estos argumentos es el siguiente: «El general Bassecour (patriota, Capitán General de Valencia) ocupaba hacía algún tiempo la ciudad de Cuenca con 5 á 6.000

39. Cfr. GON números 33, 35 y 37.

40. Cfr. *Op. cit.*, pág. 355.

41. GON 21, 8.VII.1810.

42. Cfr. GON 19, 1.VII.1810.

43. Cfr. GON 28, 2.VIII.1810.

44. GON 6, 17.V.1810.

45. Cfr. GON 14, 14.VI.1810.

46. Cfr. GON 16, 21.VI.1810.

47. Cfr. *Op. Cit.*, pág. 205 y ss.

insurgentes, para proteger una junta furibunda que se había formado allí, y que ayudada de los clamoreos de algunos frailes fanáticos abusaban de la credulidad del pueblo, y mantenía el espíritu insurreccional en aquella parte interesante de la España»<sup>48</sup>. A continuación narra como, al acercarse una simple columna francesa, abandonan por miedo la ciudad.

Como hemos podido leer, la resistencia de los patriotas sólo la entienden por el engaño en que están. «En general todos los españoles que tienen algunas luces, y que no esperan nada del desorden, renuncian al partido de los insurgentes»<sup>49</sup>. El rechazo de las anteriores autoridades y del fanatismo de los religiosos debería ser una consecuencia al ver la realidad tal cual es<sup>50</sup>.

La crítica a los clérigos se hace desde unos presupuestos enciclopedistas y naturalistas, desde los cuales no se comprenden las manifestaciones de piedad sino como atávicas supersticiones<sup>51</sup>.

c) *Una situación de orden.*

¿Qué imagen de lo que ocurre en España en 1810 se pretende dar a través de la publicación? Si bien resulta imposible afirmar que el país está en paz, al menos intentan mostrar que los focos patriotas son aislados y que van a menos. Junto a esto -y en conexión con la idea del salvajismo-, se dice que los lugares dominados por ellos son caóticos.

Al hablar de salteadores o bandoleros, indirectamente se quiere decir que son excepción las personas que apoyan a la rebelión antifrancesa. Hay, según se dice en la *Gazeta*, muchos pueblos que se pueden poner como ejemplo de sumisión al francés y que viven en paz y prosperidad. A estos, Ramos los califica como modelos de impulso<sup>52</sup>, que como veremos ahora, sirven para provocar la emulación: «Podemos decir en honor de la Navarra que han sucedido en ella algunos rasgos de esta naturaleza (rechazo de las partidas de los patriotas). Pero quien duda si se multiplicasen, sería su tranquilidad luego restablecida; especialmente si cada uno de sus propietarios devolviese la energía que debe tener por sus propios intereses»<sup>53</sup>.

Dentro de esa táctica, al tratar la situación internacional, se ponen también como arquetípicos a algunos países que han sabido beneficiarse de la alianza francesa, como Rusia o, en otro orden de cosas, Holanda.

Resulta muy pintoresca la descripción que, a través de las páginas del periódico, se hace de Cádiz. En distintas noticias, se trata de la mala situación en que se encuentra la ciudad andaluza<sup>54</sup>. El foco de la resistencia patriota parece un hervidero donde las disputas entre españoles e ingleses son casi

48. GON 23, 15.VII.1810.

49. GON 28, 2.VIII.1810.

50. Resulta interesante ver estos aspectos en dos noticias, una sobre el manifiesto del Comisario de la provincia de Cádiz-en GON 9, 27.V.1810-y en el artículo bilingüe dedicado al Prior de Ujué, que se pasa al campo de los insurrectos -en GON 28, 2.VIII.1810-.

51. Cfr. GON 25, 22.VII.1810.

52. Cfr. *Op. Cit.*, pág. 228.

53. GON 3, 6.V.1810.

54. Cfr. GON números 6, 11, 15 y 16, por ejemplo.

continuas<sup>55</sup>. Además, para hacer todavía más difícil la defensa, se informa de que «Parece que muchas familias de Cádiz están en los intereses de la Francia»<sup>56</sup>.

No puede ser más antagónica la presentación de las ciudades dominadas por los patriotas y las afectas a los franceses.

d) *La paz*

Rosario Galbete resume en tres principios toda esta campaña de opinión desplegada por la *Gazeta*: exaltación de Napoleón, presentación del régimen josefino como símbolo del progreso e imposibilidad de resistir a los ejércitos invasores<sup>57</sup>. En las páginas anteriores hemos visto con una mayor amplitud la argumentación presentada. En cualquier caso, el fin último que se pretende alcanzar es la pacificación. Para arribar a tal estado, los franceses ofrecen al país paz -en el sentido de orden público-, progreso y defensa de la propiedad. Estos tres conceptos están mutuamente sostenidos.

Ahora nos preguntamos nosotros si era precisamente eso lo que esperaban los patriotas o, si por el contrario, ese ideal no satisfacía sus aspiraciones. Al plantearnos esto buscamos saber si fue efectiva o no dicha campaña.

Al estudiar la guerra de la Convención a través del *Diario de Valencia*, la profesora Salvador<sup>58</sup> señala cómo las ideas más repetidas en contra de los franceses giran en torno a su antirreligiosidad y su antimonarquismo. Parece que la defensa del Trono y del Altar estaba fuertemente arraigada entre los españoles. Además, por otra vías -incluso la misma *Gazeta* lo decía indirectamente en su primer editorial- sabemos que esto era efectivamente así<sup>59</sup>.

Para tener posibilidades de triunfar con las ideas del periódico, los únicos destinatarios posibles eran los afrancesados -que ya los tenían a favor- o también aquellas otras personas que ocupasen posiciones de cierta altura y vieses en los franceses un medio de mantenerse. En otras palabras, el pueblo llano —por multitud de características que poseía- no podría ser influido con las ideas de la gaceta. Sólo podría conectar con los planteamientos de estos afrancesados el sector culto que, por no poder trasladarse de su lugar de residencia, debería permanecer guardando sus bienes: ellos podrían leer el periódico y ver las ventajas de la situación francesa. Esta intuición viene, de alguna manera confirmada como verdadera, por unas palabras de A. Cabanis. Aunque él no se refiere a una fecha en concreto, juzga así los efectos de la campaña de propaganda desplegada en España: «Seule une partie de la bourgeoisie espagnole s'est laissé convaincre. Le peuple ne lit pas les journaux et écoute ses prêtres»<sup>60</sup>

55. En el número 17 de 24.VI.1810 se narra un enfrentamiento, no bélico, entre los ingleses y la Regencia española, donde podemos leer: «se dice que muchos han sido decapitados».

56. GON 16, 21.VI.1810.

57. Cfr. *Op. Cit.*, pág. 352.

58. «La guerra de la Convención en un periódico español contemporáneo» en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 3 (Madrid 1979), pág. 325-349.

59. Ver también de la misma autora «Las relaciones hispano-francesas durante el trienio 1790-1793» en *Homenaje al Doctor Don Juan Regla Campistol*, II vol. Valencia, 1975; L. Dupuis, «Francia y lo francés en la prensa periódica española durante la Revolución Francesa» en *Cuadernos de la Cátedra Feijóo*, n.º 20 (Oviedo, 1968).

60. A. CABANIS, *Op. cit.*, pág. 281.

## 4. El fracaso y desaparición de la Gazeta

Los reveses militares provocarán la destitución de Dufour. Su caída está ligada al ascenso de Francisco Javier Espoz y Mina. El 13 de mayo de 1810 Espoz fue reconocido comandante de las guerrillas por la Junta de Aragón y Castilla, establecida en Peñíscola, y desde entonces renovará la lucha antifrancesa en Navarra. Con su actuación surge la así denominada «División de Navarra»<sup>61</sup>, que si en julio contaba sólo con unos 1.500 hombres a fines de 1810 se había duplicado<sup>62</sup>.

«Los soldados de Espoz -comenta Iribarren- causaban tanto daño a los franceses y entorpecían tanto sus correos y convoyes, que el propio Napoleón hubo de disponer que a todo trance se acabase con ellos, para lo cual envió a Navarra, con el título de gobernador, a su edecán, el general de división conde de Reille.

«Llegó Reille a Navarra el 28 de julio, trayendo un refuerzo de 8.000 hombres y, puesto de acuerdo con los gobernadores militares de Aragón, Álava, Burgos y Guipúzcoa, preparó una batida general contra nuestros voluntarios»<sup>63</sup>.

La persecución comenzó a primeros de agosto, pero los guerrilleros españoles lograron -con más o menos suerte- sortear al enemigo. Pese a algunos combates favorables, los franceses no lograron acabar con la «División de Navarra»<sup>64</sup>.

A la vista de los hechos, es muy probable que se juzgase innecesaria la utilización de la *Gazeta Oficial de la Navarra*. Fracasado ese primer intento de atraerse a la población navarra, no parecía conveniente más que apelar a las armas, y en ese contexto, poco sentido tendría mantener el periódico.

De nuestro estudio sobre este caso de periodismo afrancesado se desprenden algunas conclusiones, en parte aplicables a otros periódicos similares. En primer lugar, conviene destacar que se trata de una publicación que responde al tipo de prensa de ocupación empleada por Napoleón en otros países. Tanto los motivos de la campaña propagandística como la forma de hacerla, ponen de manifiesto esa similitud.

De ello se deriva que los destinatarios de la *Gazeta* son los navarros, es decir la población establecida en Navarra. A ella se la intenta convencer con unos planteamientos, típicamente ilustrados y así concluir el conflicto bélico. Por esto, más que de periódico afrancesado debería hablarse de periódico francés en España. Esto viene confirmado por multitud de datos que se han ido dando, como por ejemplo que el redactor sea posiblemente francés, que la dirección de otras campañas parecidas sea estrechamente vigilada por el Emperador, que el modo de argumentar responda a unos criterios típicos de ocupante frente a súbditos y no de iguales entre sí... Esto nos hace pensar que, en general, hay que matizar cuando se habla de prensa afrancesada. Es muy probable que entre esos periódicos haya unos que son claramente oficiales y, por lo tanto, pensados para justificar la ocupación, y otros más propiamente

61. Cfr. F. MIRANDA, *Op. Cit.*, pág. 95.

62. *Ibid.* pág. 120.

63. J.M. IRIBARREN *Espoz y Mina, el guerrillero*, Madrid 1965, pág. 149.

64. Cfr. *Ibid.*, pág. 159 y ss.

afrancesados, en el sentido de que los hacen españoles que coinciden en pretensiones con el reformismo representado por José I.

Una tercera tesis es la del fracaso de la *Gazeta*. Pensada para pacificar la región, no parece que resultara influyente ni efectiva. Los motivos ideológicos posiblemente explican el fracaso, aunque tampoco pueden obtenerse conclusiones más generales.

Al analizar cómo fue la *Gazeta Oficial de la Navarra* hemos descubierto múltiples aspectos de interés. Los futuros estudios sobre prensa afrancesada, o francesa en España, podrán confirmar o matizar algunas de las conclusiones aquí apuntadas. El mejor conocimiento de estas publicaciones, tan importantes por diferentes motivos, ayudará a descubrir cómo influyó realmente la prensa en el desmoronamiento del Antiguo Régimen en España.